H

a comenzado un [proceso de reflexión](https://na.theiia.org/news/Pages/IIA-Launches-Global-Review-of-Three-Lines-of-Defense.aspx) con el ánimo de mejorar la [teoría de las tres líneas de defensa planteada por el Instituto de Auditores Internos](https://na.theiia.org/standards-guidance/Public%20Documents/PP%20The%20Three%20Lines%20of%20Defense%20in%20Effective%20Risk%20Management%20and%20Control.pdf). “(…) *The current Three Lines of Defense model is delineated by: Operational management (first line), Risk management and compliance functions (second line); and Internal audit (third line), which provides an organization’s governing body and senior management with comprehensive assurance based on its enterprise-wide independence and objectivity*. (…)”

La literatura sobre los instrumentos o estrategias para lograr una información de alta calidad es muy amplia. Nosotros hemos expuesto un trayecto más largo, desde el preparador hasta el público, con lo cual se pueden enumerar muchas más líneas de defensa.

Lo más importante es que la información debe tener la mayor calidad posible. Por lo general hablamos de información de calidad. Pero es necesario empezar a referirnos a información de mayor calidad, entendiendo que los estándares determinan mínimos.

La calidad empieza en las manos de cada preparador. Aunque aún hay casos, muchos, en los cuales el preparador es uno solo, tradicionalmente un tenedor de libros, técnico, tecnólogo o profesional, en las empresas son cada vez más los preparadores, en cuanto la tendencia del sistema de información es que cada uno contabilice su propia actividad. La articulación entre personas y máquinas trae consigo resultados muy satisfactorios. El cliente de un supermercado pasa producto por producto frente al lector de barras y la máquina registra el ingreso por cada elemento, descarga el inventario del producto y produce un requerimiento a la bodega para que se reponga la mercancía en la góndola. Cuando el cliente realiza el pago, la máquina lo registra abonando la caja, las cuentas por cobrar en el caso de los medios indirectos de pago, como las tarjetas de crédito, o los depósitos bancarios. En pocos segundos más el computador ha calculado el costo de lo vendido y procede a debitarlo. Cuando el almacén despacha la reposición del inventario, se registra el traslado de este hacia la góndola. El detalle con el cual se ha registrado la operación permite hacer estadísticas a nivel de referencia (no se anota una gaseosa, se incluye el productor, el sabor de la gaseosa, el tamaño del líquido, el tipo de envase, la fecha de producción, de venta, de vencimiento). Como también se sabe qué productos adquirió una persona determinada es factible analizar sus compras acostumbradas, los artículos y marcas preferidos, las cantidades, las formas de pago, etc.

Si los que hacen los registros los hacen bien, la calidad de la información empieza correctamente. No hay lugar a hacer enmiendas. Los procesos de acumulación pueden automatizarse en alto grado. Al final se necesitará un poco esfuerzo adicional para hacer las revelaciones pertinentes. Quedan por ejecutar las valuaciones de los recursos existentes al cierre, las cuales tienen sus propias líneas de defensa.

*Hernando Bermúdez Gómez*